

Himno de Santa Bárbara

José Antonio Pastor Montañés



Prisionera en la cárcel se hallaba
la Bárbara hermosa pidiéndole a Dios
que nos libre de rayos, centellas
y a todos cristianos dé salvación.

Santa bárbara hermosa
te suplicamos
que nos libres de la piedra
también de rayos
y también de centellas
a los cristianos.

Dance de Santa Bárbara de Andorra (Teruel)

Lope Ruiz García

Ay, hermana judía...

**Ay, hermana judía, hermana
del frágil tendón, del músculo azulado.
Por el miedo caminas hermosamente
como las víctimas.
Lasciva a tu pesar, entrañable
objeto de tortura.
Óyeme tú, a la que apenas
el pubis ensombrece
dulce vello.
Oye y clávame una vez más los ojos,
traspásame.
Que tus dedos se enreden
en mi pelo
confundidos.
Demórate un instante, un siglo
en mí, que te amo,
y prepárate para la muerte.**

Lope Ruiz García

Lope Ruiz García nació en Zaragoza en 1958 y murió en Yaundé en 1993. Licenciado en Filología Hispánica, trabajó como lector de español en Camerún, donde, en sus últimos años, dirigió una reserva natural. En vida publicó *Poemas* (Cuadernos Glaukopis de Poesía, Zaragoza 1978) y un poema en prosa titulado *A Pursewarden*, que apareció en el periódico *Aragón-Expres* (los primeros seis fragmentos, el día 28 de octubre, y los seis restantes, el 14 de noviembre de 1982). Esta composición, unida a otras inéditas y de una cronología similar, entre las que se encuentra la que es objeto de este comentario, fue reeditada en la revista cultural internáutica *El Cronista de la Red* en 2003.

De una gran brevedad y escrita cuando su autor aún era muy joven, la poesía de Ruiz García constituye un universo lleno de pasión, atormentado, todo un brillante y profundo ejercicio de introspección, que se hace explícito a través de una temática esencialmente amorosa. Sirvan estas líneas de recuerdo, cuando están a punto de cumplirse treinta años de la muerte de Lope.

Rafael Lobarte Fontecha

El poeta que urge a la amada a consumar su pasión amorosa es un motivo recurrente en la literatura de todos los tiempos. Pero el modo de tratarlo en este poema no deja de ser bastante singular. Por una parte, el llamamiento adquiere la forma de una invocación o plegaria (*Óyeme..., oye*) y la consumación del amor la de un holocausto (*prepárate para la muerte*). Por otra, la divinidad a la que va dirigido el ruego resulta ser, paradojas de la poesía moderna, la víctima; una víctima, además, muy joven (*tú, a la que apenas el pubis ensombrece dulce vello...*), lo cual remarca su inocencia y, de un modo especular, la de quien la inmola. Pero no todo acaba aquí, porque ella, en su calidad de "hermana", de *alter ego* del poeta, participa también en la ejecución del sacrificio (*clávame..., traspásame...*).

La búsqueda de la unificación del yo, escindido a partir del movimiento romántico, por medio del amor y el sexo (la "muerte" del verso final), son los elementos más significativos de este poema apasionado, transgresor, "igualitario" a su curioso modo, y en el que pueden advertirse ecos de Safo, la poesía simbolista o el cine italiano de los años 70 del pasado siglo.